

TORPES REFLEXIONES DOMINGO II CUARESMA 2024

Este domingo nos invita a subir al monte. Al monte del sacrificio y al monte de la transfiguración. El monte es el lugar del encuentro con lo sagrado en muchas culturas. La manifestación de lo divino se hace a través de prodigios, como en el libro del Éxodo. Ahora es un encuentro por medio de lo más difícil de hacer: un sacrificio. Jesús morirá crucificado en un monte.

Es un encuentro con la realidad de nuestra Fe, una fe contra toda prueba, una fe que no va a menos, que no va a pérdida. La fe como respuesta de donación de lo más amado, como en la historia de Abraham, su hijo. El padre dona a su Hijo para la redención definitiva de la humanidad.

Génesis 22,1-2.9-13.15-18

Abraham obedece a Dios de manera radical. La fe como obediencia, como capacidad de escuchar a Dios en su voluntad y cumplirla sin mediaciones. Cumple lo que Dios le pide sacrificar a su hijo. Dios lo detiene, lo llama y lo alaba. Dios por medio de su ángel (mensajero) da a Abraham la misión de ser padre. Esto implica ponerse a la cabeza de una descendencia, realidad muy valorada en el medio oriente, la fecundidad según estas culturas es bendición. Ser padre significa ponerse como imagen valórica de fe y vida para los hijos. Ser padre significa cuidar, proveer y amar. Ser padre significa ser testigo de las obras de Dios en favor de la humanidad. En este pasaje bíblico se manifiesta que Dios “confía” en Abraham, le cree a Abraham, confía y le confía la misión de ser padre de multitudes.

Sal 115,10.15.16-17.18-19

Se reflexiona desde el corazón del salmista, casi como una mirada al interior del espíritu creyente. Es un cantico al cumplimiento que hace el salmista de la voluntad divina. Nos expresa la belleza del escuchar/creer/cumplir. Es un canto al camino creyente, con sus altos y bajos. Escuchar lo que Dios quiere, nuestra salvación. Creer y creerle que sus promesas se cumplen. Cumplir en las acciones de fe y amor la voluntad divina. En el fondo este salmo nos enseña a vivir la fe.

Romanos 8,31b-34

Esta lectura es parte de la conclusión del capítulo 8, capítulo que hay, leerlo y meditarlo, ya que en este esta la esencia de la fe cristiana desde el punto de vista de la acción del Espíritu Santo. Pablo ha experimentado lo que ha escrito, ha vivido el amor supremo de Dios manifestado en Cristo. Pablo afirma en el v. 1 que no hay más condena y lo vuelve a afirmar. Nadie nos condena. Cristo nos ha liberado por su amor de la maldición de la condena. Cristo es el garante de nuestra salvación, por medio de su sacrificio nos hace libres y amados para siempre. Si pudiéramos meditar una vez más las afirmaciones de Paulo, seríamos más seremos en nuestra vivencia de la fe.

Marcos 9,2-10

La transfiguración es garantía segura del triunfo definitivo del Señor sobre todo lo que aqueja a la humanidad.

En cuaresma se proclama este evangelio como mensaje de esperanza para muchos que diversas circunstancias sufren y su fe mengua.

La significación de este evento para el discípulo del Señor es valiosa, ofrece garantías de triunfo y salvación.

Jesús va con Pedro, Santiago y Juan a un monte, lugar del encuentro, y delante de ellos se transfigura.

“Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo”.

El blanco es luz, Jesús es luz, la luz es garantía de divinidad. Este blanco deslumbra. Es decir, es inevitable mirarlo y ser envuelto por esta luz. Hoy la cuaresma nos invita a dejarnos envolver por la luz del Señor transfigurado para poder ver más allá del deslumbramiento, ver más allá para hacer vida la voluntad salvífica de Jesús

“Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.”

El compendio de la ley y los profetas se hacen presente y conversan con Jesús. ¿De que hablan? Lo estarán reforzando en el cumplimiento de la voluntad del Padre...¿Le estarán hablando de lo que va a padecer? No lo sabemos ha ciencia cierta desde este evangelio, pero, lo que sí sabemos es que el Señor debe llegar al monte del calvario para así sellar la nueva y definitiva alianza.

Pedro reacciona. No se quiere ir, está bien allí. En su ingenuidad quiere atrapar la visión para siempre. Tres cabañas, tres chozas para detener e quien es infinito y eterno, todopoderoso. Pedro es ingenuo, atarantado, nuestra fe no es ingenua ni atarantada, es conocimiento del amor de Dios, es verdad sobre verdad. El Señor no se deja enjaular por los caprichos humanos, aunque estos sean inocentes e ingenuos.

La voz que se escucha invita a escucha la Hijo Amado, es el Padre que habla y Él se hace garantía del cumplimiento de la palabra de Jesús.

La pedagogía del padre en este episodio evangélico nos educa para ser discípulo:

- El discípulo contempla lo que vive y vive lo que contempla
- El discípulo sigue a donde sea al maestro
- El discípulo es honesto ante su maestro, no le oculta nada

Eduardo omd